



Como se está viviendo en España la situación generada por el Covid 19

Visión de un Técnico En Cuidados de Enfermería.

Hace unos meses el mundo veía lo que estaba pasando en China como algo lejano que nunca viviríamos en nuestro país y mucho menos en nuestro día a día, en nuestros hospitales, en nuestras familias y mucho menos que le pasara a nuestros compañeros, y por supuesto a nosotros mismos, porque siempre nos parece que las desgracias les pasan solo a los demás, hasta que un día aparece el primer positivo en coronavirus en tu país, y aun así, lo sigues viendo lejos porque los responsables expertos que deberían haberlo previsto no lo tomaron en serio. Después cada día van surgiendo casos, uno aquí otro allí, pero en dos semanas todo se descontrola y las urgencias de los hospitales empiezan a llenarse de enfermos, tantos, tantos que incluso hay que sentarlos en el suelo de los pasillos porque no hay donde ponerlos. Entonces tienes la impresión de que esa no es tu vida, que lo que estás viviendo parece una película de ciencia ficción, que eso no va contigo, hasta que empiezas a ver como tus compañeros empiezan a caer y te das cuenta que esto es de verdad. Y empiezan a caer porque nos han engañado a todos, nos damos cuenta que estamos en una guerra silenciosa, pero cruel a la que nos han mandado sin munición, sin los Equipos de Protección Individual adecuados para que el maldito coronavirus no nos venza.

Hemos ido viendo como cada rato han ido cambiando los protocolos con el fin de “justificar” la falta de EPIS, mientras que los profesionales y la generosa población los inventábamos con las bolsas de basura y con todo lo que se pensaba que podía protegernos a costa de no poder moverte ni casi respirar.

Mientras tanto cada día cuando me despierto, sigo pensando que ha sido un mal sueño, pero enseguida vuelvo a la realidad, porque descubro que tengo miedo, mucho, si cabe más que ayer, porque cada día veo como se



mueren personas a las que he estado cuidando. Y aunque en nuestra profesión estamos acostumbrados a lidiar con la enfermedad y la muerte, este maldito COVID aún las hace más crueles porque añade un pérfido y horroroso ingrediente, la soledad.

Es horrible y penoso ver a los pacientes, la mayoría personas ancianas, solas y asustadas, sin el consuelo de sus seres queridos. Aislados, como si de apestados se tratara, con el único consuelo que les proporcionamos los profesionales. Están asustados, nosotros también, aunque tratamos de disimularlo porque en estos momentos somos todo para ellos por eso saco fuerzas de lo más hondo de mí y una sonrisa oculta detrás de mi mascarilla que intento que la perciba en el tono alegre de mi voz o en mis ojos, también ocultos tras esa pantalla casera que la buena gente anónima nos ha donado a falta de las de verdad, esas que dicen que han pedido a China, pero que nunca acaban de llegar a causa de la incompetencia de los que deberían protegernos.

Mientras tanto, cada día es mayor el número muertos y mayor el número que acude a las urgencias de los hospitales. No sabemos dónde poner más camas, las consultas se hacen UCIs, los pasillos se dotan de sillones, los gimnasios espacios para camas, parece que estemos en una guerra aunque sin bombardeos ni pacientes ensangrentados.

Cada día, después de turnos demoledores de 10 ó 12 horas para aprovechar los precarios equipos de protección improvisados a falta de los de verdad, sientes aún más miedo si cabe, porque te resulta insoportable la idea de que hayas podido contagiarte y que te llevarás el bicho a tu casa donde te esperan tus hijos, o tus ancianos y delicados padres o tu marido que también tiene problemas de salud y entonces corres a la ducha a frotarte todo tu cuerpo como si quisieras arrancarte la piel. Después cuando llegas a casa y deseas más que nunca el abrazo de los tuyos, por miedo a contagiarlos, te limitas a saludar desde lejos y te vas corriendo a quitarte la ropa para meterla en la lavadora e irte a la cama porque al día siguiente tienes que volver, por eso de que nos han quitado los días libres y porque



no se encuentran profesionales ya ni de debajo de las piedras que hasta han tenido que contratar a los estudiantes.

Aunque lo más triste de todo y a pesar de que el eficiente y resolutivo ejército español ha montado de forma record hospitales en pabellones de ferias, polideportivos, gimnasios, etc... es que por falta de respiradores se ha tenido que elegir a quien salvar y a quien no, y desgraciadamente han salido perdiendo nuestros mayores, los más vulnerables, esos que han luchado tanto en su vida para que nosotros tengamos todo lo que hasta hoy teníamos, entre otras muchas cosas, por ejemplo, una buena Sanidad Pública que por la falta de previsión de algunos, han tenido que morir, probablemente, antes de lo que les hubiera tocado.

No obstante, esta guerra está poniendo de manifiesto grandes cosas que últimamente se habían olvidado debido a la superficialidad que da el tener mucho de todo y sentirnos con muchos “falsos” derechos. Se ha revelado que aunque en una sociedad todos somos necesarios, algunos lo son más para la salud de los demás y así hemos pasado los profesionales sanitarios de ser maltratados por los usuarios, muchas veces de palabras y en algunas ocasiones físicamente, porque nos “pagaban” y estábamos “al servicio” de los usuarios, a ser esos “Ángeles” a los que nos aplauden cada tarde a las ocho desde todos los balcones y ventanas de todos los rincones de España.

Hoy más que nunca me siento orgullosa de mi profesión porque me siento valorada y respetada como nunca, esperando que cuando todo esto acabe, me sigan valorando y reconociendo lo que hasta ahora les costaba a muchos reconocer. Aunque por otro lado, cada día mi tristeza aumenta porque son muchos ya los compañeros contagiados, enfermos, aislados en sus casas o en los hospitales. Ya han fallecido 5 compañeras Técnicas en Cuidados de Enfermería, una enfermera y varios médicos y todo porque no trabajamos con las medidas de seguridad adecuadas que fomentan,



además, el contagio entre los profesionales. Para colmo no nos hacen pruebas, lo que aumenta nuestra angustia y los contagios.

En cuanto a la enfermedad estamos aprendiendo mucho y muy deprisa y hemos observado que cuando nuestros pacientes empiezan con dificultad respiratoria si hay suerte de controlarla e intubarlo, sedarlos para que se tranquilicen y si no tienen patologías previas, suelen salir adelante aunque algunos fallecen muy rápidamente. Hemos tenido casos que han entrado por su propio pie en urgencias y a las cinco horas habían fallecido. El perfil de estos suelen ser varones mayores de 70 años con un cierto grado de obesidad y alguna patología previa, pero también hay gente más joven y sin patologías previas, dicen los expertos que depende de la carga viral a la que se haya estado expuesto.

También se han descrito algunas recomendaciones para evitar que no estén en primera línea de fuego profesionales que padezcan ciertas patologías como:

Diabetes,

Enfermedad cardiovascular, incluida hipertensión

Enfermedad hepática crónica,

Enfermedad pulmonar crónica,

Enfermedad renal crónica,

Inmunodeficiencia,

Cáncer en fase de tratamiento activo

Embarazo

Mayores de 60 años

Obesidad.



Concluyendo, es increíble que en la época que vivimos de alta tecnología, adelantos, descubrimientos e investigación en medicina, un miserable virus sea el responsable de tantísimas muertes, nos tenga confinados a miles de millones de personas, en definitiva al mundo entero y que sea el responsable de una catástrofe humana y económica mundial de la que no sabemos cómo podremos recuperarnos que marcará un antes y un después tanto en el plano material como en el espiritual.

Datos de Covid 19 en España a fecha 7 de abril de 2020

Confirmados: 140510

En UCI: 7069

Fallecidos 13793

Curados 43208

SINDICATO DE TÉCNICOS DE ENFERMERÍA